

LOS CORRALES DE PESCA EN LA COSTA GADITANA: SIGLOS DE ENTENDER EL MAR Y SUS RECURSOS

THE FISH WEIRS ON THE CADIZ COAST: CENTURIES OF UNDERSTANDING OF THE SEA AND ITS RESOURCES

JUAN JOSÉ MUÑOZ-PÉREZ. Ingeniero de Caminos Canales y Puertos

Demarcación de Costas de Andalucía-Atlántico. C/ Marianista Cubillo nº 7, 11071. Cádiz. jjmunoz@ca.dgc.mma.es

ANTONIO ACHA MARTÍN. Biólogo

Hidmta (Hidráulica y Medio Ambiente) Madrid. aam@hidmta.com

LORENZO FAGES ANTIÑOLO. Ingeniero Técnico de Obras Públicas e Ingeniero Civil

Demarcación de Costas de Andalucía-Atlántico. lfages@da.dgc.mma.es

RESUMEN: El litoral de la provincia de Cádiz guarda un ejemplo magnífico de aprovechamiento sostenible del mar y, al mismo tiempo, un tesoro histórico y natural en grave riesgo de desaparición por el vandalismo turístico y el consiguiente abandono de su explotación. Los corrales están constituidos por paredes de piedra en el mar cuya cota de coronación a media marea permite la entrada de peces durante la pleamar y su fácil recolección o pesca en la bajamar. Se contemplan los orígenes, estructura y funcionamiento de los mismos. Las corporaciones locales han solicitado ayuda: La Junta de Andalucía los ha declarado Monumento Natural con un estatuto de especial protección. El Ministerio de Medio Ambiente se está encargando de su reparación y construcción.

PALABRAS CLAVE: CORRALES, CARRERA DE MAREA, GESTIÓN INTEGRAL, OBRAS MARÍTIMAS

ABSTRACT: The coast off the province of Cadiz retains a magnificent example of sustainable sea harvesting and, at the same time, a natural and historic treasure which faces a serious risk of extinction as a result of the tourist boom in the area and the ensuing abandonment of this type of fishing. The fish weirs or corrales are built of stone walls in the sea with the coping set at the height of mean tide which allows the entry of fish during high tide and the simple catching of the same at low tide. The article describes the origins, structure and operation of these weirs. The local bodies have requested assistance and the Regional Council of Andalucía has declared the same to be a Natural Monument and issued a statute providing special protection. The Ministry for the Environment has now undertaken to administer the repair and construction of these corrales.

KEYWORDS: FISH WEIRS, TIDAL RANGE, INTEGRAL ADMINISTRATION, COASTAL STRUCTURES

1. INTRODUCCIÓN

El Golfo de Cádiz (SW, Spain) ha sido desde siempre una zona conocida por su vocación marinera y gran riqueza piscícola. La pesca del atún en su migración a través del Estrecho de Gibraltar y la importancia de la caballa en la preparación del famoso "garum gaditanum" en las factorías de Baelo Claudia (Bolonia, Tarifa) ya fue apuntada por Plinio el Viejo en el siglo I (García Bellido, 1947).

Por otra parte, entre la desembocadura del río Guadalquivir y la Bahía de Cádiz (Fig. 1), puede encontrarse un estrato de arenisca calcárea de edad pliocuaternaria y buzamiento casi horizontal (Gutiérrez Mas et al., 1991), que emerge durante las bajamares y en el que se apoyan los perfiles de playa (Muñoz-Pérez et al., 1999).

La existencia de esta laja rocosa, en una zona con una carrera de marea de hasta casi cuatro metros, ha permitido desarrollar un sistema de pesca completamente selectivo, económico y respetuoso con el medio ambiente.

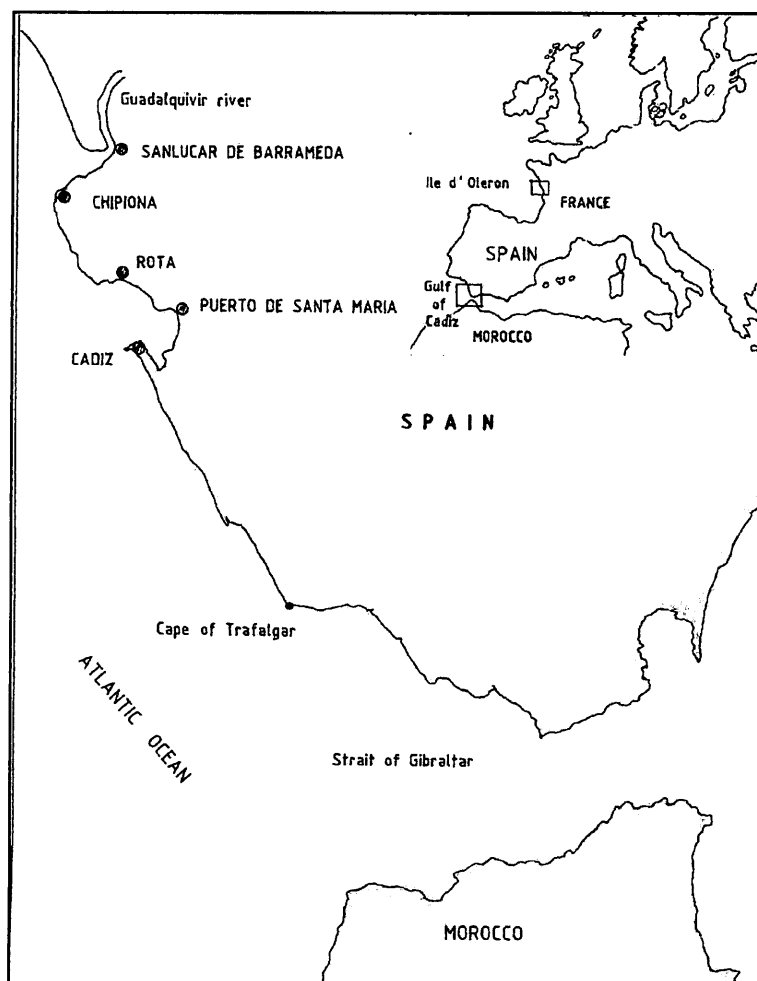


Figura 1. Plano de situación con la isla d'Oleron (al sur de la Bretaña Francesa) y la Bahía de Cádiz, desde la desembocadura del Guadalquivir hasta Cortadura.

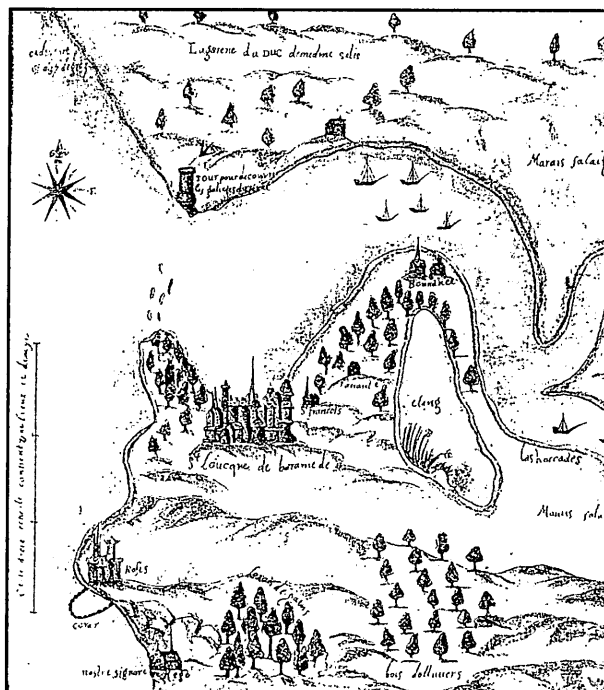


Figura 2. Plano de la desembocadura del Guadalquivir realizado por Samuel Champlain (1599-1602).

El objetivo de este artículo es dar a conocer las peculiaridades de dicho sistema, solo utilizado en las localidades de Cádiz y la isla d'Oleron (Francia) (Fig 1), así como las actuaciones que se han llevado a cabo encaminadas a conseguir su reconstrucción y protección.

2. DESCRIPCIÓN DE LOS CORRALES

2.1. Sus orígenes

La tradición pesquera en la zona se remonta a la época romana, y se ve atestiguada por la localización y el hallazgo de una notable relación de yacimientos. En Chipiona, uno de los mejor conocidos es el alfar de "El Olivar", que abarca desde el siglo III antes de Cristo hasta el siglo V de nuestra era. Se encuentra situado a 2 km de la línea de costa y su producción se centraba en ánforas destinadas a la conservación y transporte de salazones de pescado (Lapeña, 1993). Sin embargo los autores no han encontrado nada referente a los corrales en ninguna de las fuentes históricas escritas de la época (Avieno, Estrabón, Mela, Plinio y Ptolomeo).

Con la presencia musulmana la actividad pesquera ve reducida su importancia, volviendo a cobrar auge a finales de la Edad Media. Sin embargo, es el propio historiador Lapeña (1993) el que atribuye un origen árabe a los corrales. Ruano Fernández (1985) señala que en el año 1751 el Catastro de Ensenada registra la existencia de ocho corrales de pesca en Chipiona: cuatro propiedad del Santuario de Regla, uno de la Iglesia Colegial de San Salvador de Jerez y en los otros tres casos los dueños son laicos, apareciendo además el nombre de otras diez personas como arrendadores.

La primera referencia gráfica de los corrales de Chipiona que conocemos puede apreciarse en la Fig. 2. Se trata del plano de la desembocadura del Guadalquivir realizado por Samuel Champlain en 1599-1602 durante su viaje a las Indias Occidentales y Méjico. A partir del siglo XVIII aparecen ya detallados con nombre propio los diferentes corrales en la cartografía de la época.

En la costa atlántica francesa, los corrales de pesca de la isla d'Oleron (46° 00' N, 1° 20' W) cercana a la desembocadura del río Garona (Fig. 1), extraordinariamente similares a los gaditanos en cuanto a su estructura constructiva y usos, están considerados de la Edad Media, y la referencia escrita más antigua se remonta al año 1436 (Debande and Jugieau, 1992 y Desse-Berset, 1995). Métodos similares, de aprovechamiento de la carrera de marea para atrapar a los peces, se han observado en otros países como Bahrein en el Golfo arábigo (Desse-Berset, 1995) pero utilizando cercas a base de maderas en vez de materiales pétreos.



Figura 3. Vista aérea de los corrales de La Longuera, Trapillo, Cabrillo y Nuevo (de izquierda a derecha). Fachada de Chipiona al río Guadalquivir.

2.2. Su ubicación

Los corrales de pesca se encuentran en la costa atlántica de Cádiz, principalmente en los municipios de Chipiona y Rota, pero también en los vecinos de Sanlúcar de Barrameda y del Puerto de Santa María. En las figuras 3 y 4 pueden observarse vistas aéreas de los corrales de Chipiona en el río Guadalquivir y el Océano Atlántico respectivamente.

Restos de otros corrales, casi desaparecidos, se observan en otras zonas de Rota y El Puerto de Santa María, ya en el interior de la Bahía de Cádiz.

Las condiciones que reúne toda la zona se presentan idóneas. Por un lado, una playa arenosa apoyada sobre un estrato rocoso muy fraccionado y de escasa pendiente, compuesto por una arenisca calcárea con grandes conchas incrustadas y que por ello es conocida popularmente en la zona como "piedra ostionera". Por otro, una carrera de marea de entre 1 (marea muerta) a casi cuatro metros de amplitud (mareas vivas) que llega a cubrir por completo la pared exterior del corral y permite por consiguiente la entrada de peces al recinto.

2.3. Forma y estructura

Los corrales están formados por una pared continua de piedras lajosas de contorno redondeado y encajadas artesa-

nalmente. Su longitud puede llegar hasta casi dos kilómetros como en el corral de Punta Montijo, uno de los mayores. La altura de los muros es muy variable pero deben estar bien nivelados en todo su perímetro. En general, parten a ras de playa y van ganando altura a medida que se separan de la orilla, en suave arco, hasta llegar a unos 1.5 metros en la parte más externa paralela a la costa. En esa zona, inducen

Figura 4. Vista aérea de los corrales Camarón, Mariño, Chico, Canaleta y Hondo (de arriba a abajo). Fachada de Chipiona al Océano Atlántico.



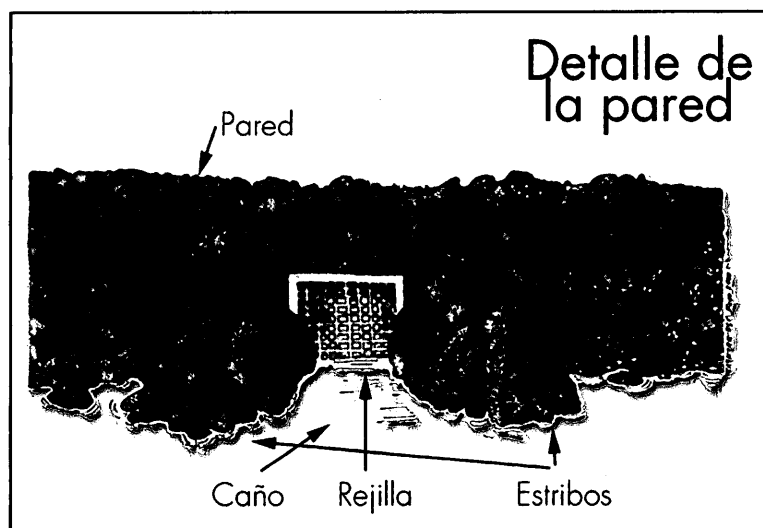


Figura 5. Vista de un caño o tronera que permite el flujo del agua en la vaciante de la marea y de la rejilla que impide que escapen los peces.

la rotura del oleaje y deben absorber la energía disipada por el mismo. Por ello, aparecen numerosos engrosamientos y contrafuertes por la parte interna del corral que dan al muro suficiente robustez. La anchura en la coronación puede variar entre 0.80 y 1.20 metros lo que permite andar por ella con comodidad.

La disposición de las piedras es muy peculiar, ya que se trata de numerosas lajas delgadas que se encajan verticales, sin necesidad de mortero alguno. Los ostiones (un tipo de ostra de la zona, (*Crassostrea angulata*) y las bellotas de mar han crecido sobre su superficie, recubriendo las piedras y cementando de manera natural la estructura. En ocasiones, se han observado recubrimientos orgánicos de hasta 30 cm de espesor. Lamentablemente, la acción vandálica de decenas de miles de turistas durante la época estival, arrancando las conchas, ha propiciado el debilitamiento progresivo de los muros, que, faltos de labores periódicas de mantenimiento, han sufrido daños importantes por la acción erosiva de las rompientes del oleaje. Aspecto singular es el que se ha detectado en la base del muro, algunos enormes bloques de hasta 5.000 kg de peso y cuyo movimiento y colocación debió resultar cuando menos problemático.

En la parte más externa, aparecen asimismo los "corralines", pequeños círculos de pared adosados al interior del corral pero a una cota inferior a la del muro principal que permitan una más fácil recolección de la pesca. Para permitir el flujo del agua en la vaciante de la marea entre el interior de los corrales y el exterior, hay numerosos "caños" o troneras de unos 50 cm de ancho en la base del paramento

(Fig 5). El número de caños o pasos para el agua es variable pero suele ser elevado, entre 10 y 20 por corral, con el fin de que el agua escurra rápidamente durante la vaciante. Rejillas de palos de madera o metálicas (los "zarzos") impiden que escapen los peces de un determinado tamaño que hayan quedado atrapados.

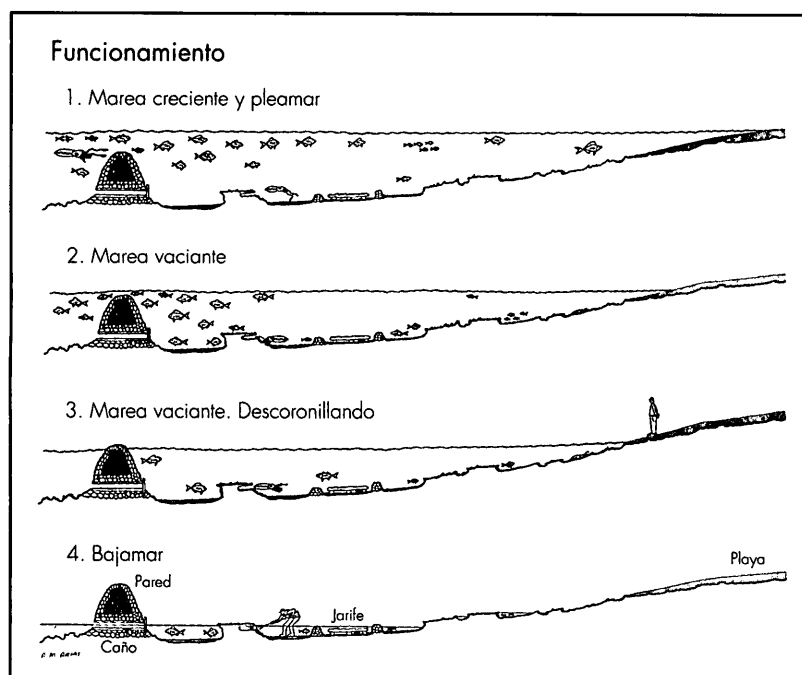
Al bajar la marea quedan lagunas entre las rocas. Cada laguna es conocida por los pescadores con un nombre alusivo a su situación o características peculiares (los Hoyos, del Rincón, del Centro,...). Las que se forman en las zonas altas, próximas a la playa, se denominan lagunas de tierra y quedan completamente barridas o vacías, desaguando por estrechos canalillos naturales denominados "chorreras" o "correntines". Las lagunas con fondo de arena o de arena y piedras son conocidas como "arenazos", y las más profundas quedan divididas en "piélagos" por medio de estrechos muros denominados "atajos" que cortan el paso a los peces minimizando su movilidad. Algunas de estas zonas más profundas han sido excavadas con formas curiosas, permanecen con agua incluso durante la bajamar y será, por tanto, el lugar que busquen los peces que han quedado reclusos dentro del recinto. Es en estos "piélagos", donde el concesionario de la explotación del corral, el "cataor", sitúa los "jarifes", o grandes piedras planas sujetas con tres o cuatro más pequeñas dejando huecos debajo suyo para que se refugien los peces.

2.4. Funcionamiento y artes de pesca

Los corrales de pesca son trampas gigantes que funcionan con la marea. Su eficacia es considerablemente mayor durante las mareas vivas, ya que es cuando puede entrar más pescado y al vaciarse casi totalmente durante la bajamar es más fácil recoger la pesca.

A medida que la marea va subiendo y cubre la pared, los peces pueden sobrepasarla acercándose a la orilla para alimentarse en los recovecos del interior del corral (Fig. 6a). Algunos peces de cuerpo alto, como los sargos (*Diplodus Sargus*), entran en el corral apenas empieza el agua a cubrir la pared, tumbándose de lado sobre las piedras. En la pleamar de las grandes mareas, la cima de la pared puede quedar hasta 2 m por debajo de la superficie del agua. Tras la pleamar, y cuando la marea ya ha vaciado lo suficiente, va emergiendo a la par la coronación del muro en todo su perímetro (esa es la razón de la extrema importancia de una buena nivelación y mantenimiento de una misma cota a lo largo de todo el muro), atrapando a los peces que no hayan aprovechado para escapar hasta ese momento (Fig. 6b). A medida que baja la marea, y tras buscar inútilmente salida por los caños, van acumulándose en los piélagos, donde buscan cobijo bajo el "jarife" o piedras planas colocadas a propósito sobre otras más pequeñas para generar refugios (Fig. 6c y 6d). Es en la bajamar cuando entra en escena el "cataor" o pescador

Los corrales de pesca son trampas gigantes que funcionan con la marea. Su eficacia es considerablemente mayor durante las mareas vivas, ya que es cuando puede entrar más pescado y al vaciarse casi totalmente durante la bajamar es más fácil recoger la pesca



encargado de la explotación de los peces atrapados. Provisto de botas de vadear y un bidoncillo de aceite frito (aprovechando el desechado en la cocina), para aclarar el agua y tener mejor visibilidad del fondo durante las capturas, se introduce en el corral. Durante la noche se utilizan focos conectados a baterías de 12 voltios, que han ido substituyendo a las antiguas lámparas de carburo.

Para golpear debajo de las piedras y atontar a los peces se emplea el "sable" o "cuchillo de marea", un contundente hierro estrecho y plano de filos romos y de aproximadamente medio metro de largo (Fig. 7). Para ensartar peces y chocos (*Sepia Officinalis*) se utiliza un tridente de metro y medio de longitud, la "fija" o "francao", con un pincho curvado en el otro extremo para los pulpos. La diferencia entre la fija y el francao estriba en que éste último

tiene un mango de madera y, por ello, se utiliza preferentemente de noche. En caso dearse de la mano no se va al fondo, permanece flotando y se puede recuperar. También se usa el señuelo, un trozo de caña afilada en un extremo donde se coloca un cangrejo pequeño; se introduce con una mano en la grieta donde se ha visto la pieza elegida y se va retirando hacia fuera conforme ésta última va saliendo. Cuando ha salido del todo es el momento para atraparla con la otra mano. Por último, se usa la "tarralla", red circular y plomada en sus bordes que se lanza y despliega en el aire antes de caer atrapando a los peces en su interior. La mejor época de pesca en los corrales es de enero a mayo para el choco y de mayo a octubre para el resto de los peces, o bien después de un temporal. El mejor momento para mariscar comprende la última parte de la vaciante, el "reparo" o estoa de la bajamar (tiempo durante el cual el nivel del agua no cambia) y el "reviro" o primera parte de la creciente. Unas tres o cuatro horas en total.

Existen normas seculares que rigen la pesca en los corrales y establecen la absoluta prioridad del "cataor" en el aprovechamiento primero de los peces, no así de los cangrejos o del choco y el pulpo. Sólo se permite ir por detrás del "cataor" tras los peces que se le escapan. En la actualidad, en los corrales que aún se explotan, es muy común el saltarse esta norma con el consiguiente perjuicio para aquél. Otro factor que influye en el descenso del rendimiento del corral es el abusivo uso de trasmallos de malla muy fina que se calan buscando el veril del arrecife y que, no seleccionando tamaños, esquilman e impiden el acceso de la pesca.

2.5. Fauna típica de los corrales

Por su situación, en las proximidades de la desembocadura del río Guadalquivir, se trata de una de las zonas de mayor biodiversidad del sur de España, una muy amplia

Figura 6. Perfil transversal donde se aprecie el funcionamiento del corral. Durante la pleamar (6a) los peces aprovechan para entrar y alimentarse. Con la vaciante (6b) los peces quedan atrapados en su interior y buscan refugio (6c) hasta su recogida por el "cataor" (6d).

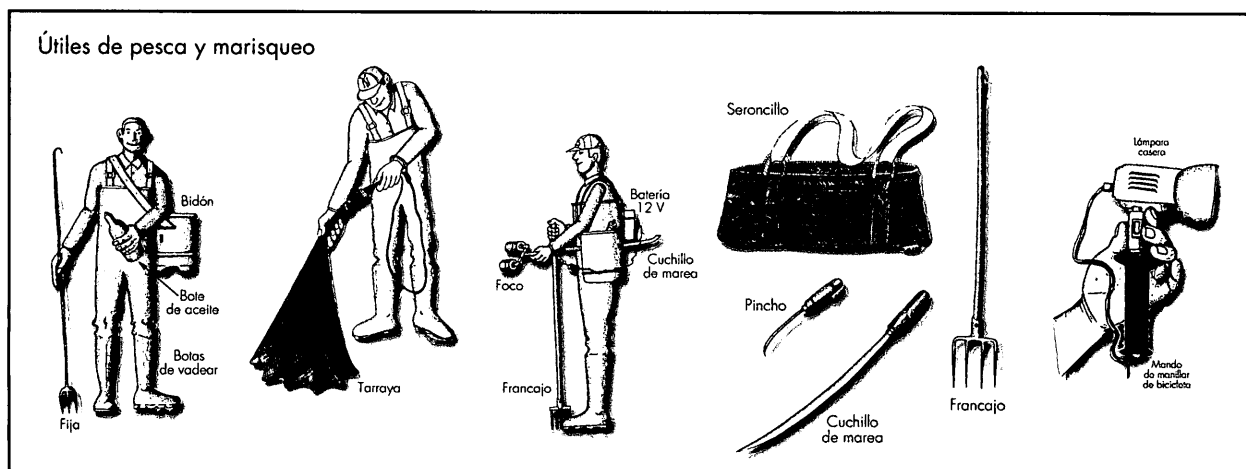


Figura 7. Aperos de pesca tradicionales.

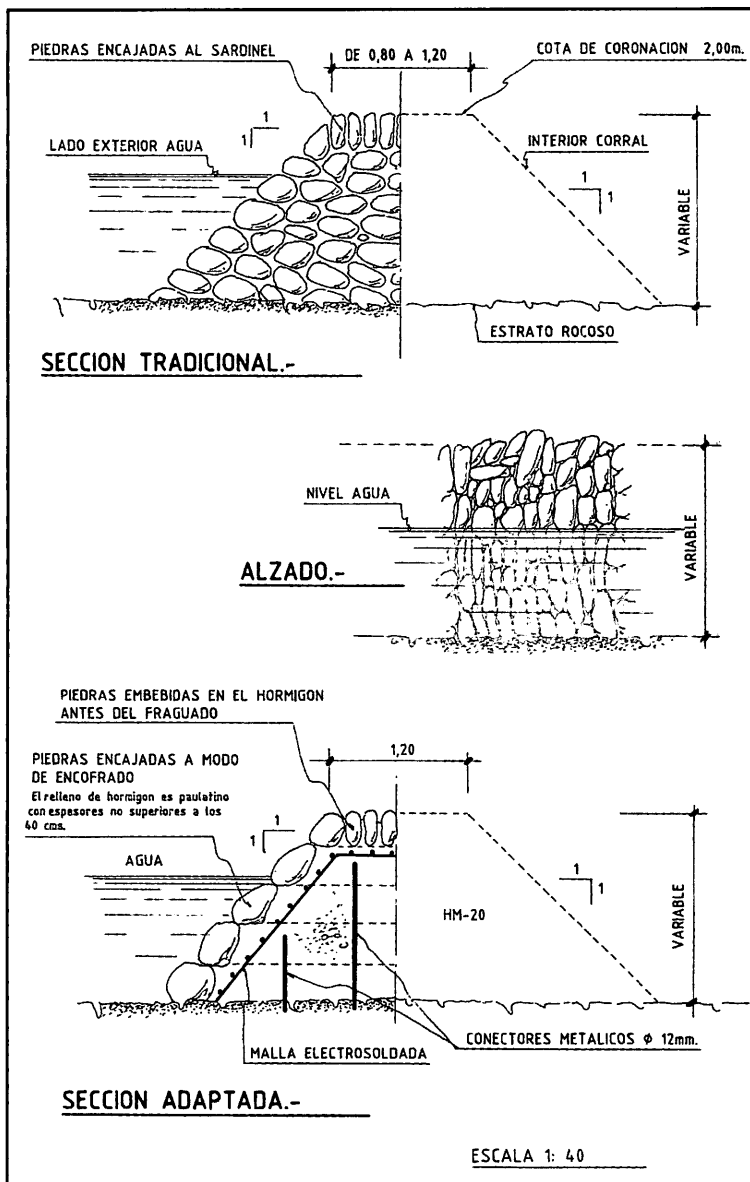


Figura 8. Secciones del muro: tradicional y moderna con núcleo de hormigón no visible.

variedad de peces e invertebrados se introducen en los "corrales". Gran número de peces como los sargos (*Diplodus sargus*), mojarras (*Diplodus vulgaris*), lisas (*Liza Aurata*), pejerreyes (*Atherina boyeri*), etc, encuentran en los corrales hábitats idóneos para la cría de sus juveniles, ya que en ellos hay alimento abundante, gran profusión de refugios entre las rocas, y una buena temperatura para su crecimiento. Los peces grandes como la corvina (*Argyrosomus regius*), el róbalo (*Dicentrarchus labrax*), o la palometa,..., entran en el corral en busca de peces jóvenes con los que alimentarse, mientras que otras especies como el choco (*Sepia Officinalis*), los erizos (*Paracentrotus lividus*), los cangrejos y los camarones (*Palaemon elegans*), lo utilizan como zona de desove. El corral desempeña así un papel ecológico fundamental en el ciclo de vida de muchas especies de la zona.

2.6. Otros usos

Los corrales, por sus características de aglomeración de piedras con innumerables resquicios, constituyen un hábitat de arrecife que presenta una excepcional abundancia de invertebrados, con extraordinarias densidades de cangrejos. Posiblemente, constituya también un área de importancia como refugio para alevines de peces, así como para la alimentación de numerosas especies de aves.

Por su situación, en municipios de alta ocupación turística veraniega y con buenas playas en sus proximidades, son zonas muy utilizadas para el ocio, con una gran afluencia de personas. En el casco urbano de Chipiona, la concurrida playa del Muelle se encuentra en su mayor parte en el interior del corral de La Longuera, practicándose el baño dentro del recinto de piedra. Los usuarios suelen ser familias con niños pequeños, ya que los chiquillos pueden bañarse solos y sin peligro en zonas de poco fondo, que se entretienen mucho en las paredes persiguiendo a los cangrejos.

Pero quizá lo más importante de estas construcciones sea su contribución a un paisaje hermoso y único. Los collares de piedra que se cubren y descubren con las mareas tienen el atractivo sutil de una interacción humana de muchos siglos con el mar. Se integran en el paisaje con la naturalidad de ese tiempo transcurrido, constituyendo un recurso histórico, natural y turístico de primer orden.

Además, a resguardo de los corrales se han mantenido parte de los mejores cinturones dunares de este tramo de litoral, como en Punta Candor o Punta Cuba, ejerciendo una función protectora de la costa frente a la erosión (Muñoz-Pérez y Enríquez, 1998).

3. MÉTODO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN.

Los corrales, formados por piedras delgadas dispuestas verticalmente y trabadas entre sí únicamente por el rozamiento, deben resistir el embate del oleaje en una costa donde los temporales se presentan con relativa frecuencia en los meses invernales (MOPT, 1992). Requieren, por tanto de un mantenimiento constante que hasta hace poco era efectuado por el "cataor" quien, por ser el concesionario de la explotación de la pesca, tenía un interés económico en mantenerlo en óptimas condiciones. El proceso de rotura se inicia con la extracción de ostiones por parte de turistas desaprensivos lo que hace desaparecer el cemento natural que unía las pequeñas lajas rocosas. A semejanza de los conceptos "Inicio de Avería" y "Avería de Iribarren", el siguiente temporal extrae algunas de las piedras del muro haciendo que la trabazón con las alledañas desaparezca y que puedan, a su vez, ser sacadas por olas de menor altura. En este momento, el daño es ínfimo y el "cataor" puede arreglarlo con poco esfuerzo y rápidamente.

Lamentablemente, los daños vandálicos en los rastrillos que cierran la salida de peces por los caños, junto con el saqueo por parte de pescadores furtivos inducen al cataor al abandono de su trabajo de mantenimiento por no compensarle económicamente tanto esfuerzo. Mientras tanto, el derrumbe de la pared progresa en ambas direcciones. El resultado es la disgregación de grandes longitudes del muro del corral y su ruina más allá de pequeños arreglos personales.

Hasta hace poco, y pese a todos los usos y utilidades de que son susceptibles, el estado de conservación de buena parte de los corrales era ruinoso. De los 16 corrales existentes, estaban fuera de uso 9, de los que 3 habían prácticamente desaparecido y el resto estaban sumamente dañados.

Los corrales Camarón, la Cuba y Hondo sufrieron graves daños cuando el ostión se pagaba a buen precio, en los años 60. Los dos primeros habían desaparecido y el Hondo se encontraba en un estado de grave deterioro.

A la vista de este problema, la Delegación de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Chipiona inició los trámites para solicitar que, por parte de la Junta de Andalucía, se declare a los corrales de pesca como Monumento Natural con un estatuto de especial protección, y por parte de la Dirección General de Costas, dependiente del Ministerio de Medio Ambiente se efectúe el arreglo y reconstrucción de los mismos.

Esto es el motivo por el que desde hace ya una década se vienen realizando labores de reparación y reconstrucción de los corrales. Se está respetando el aspecto exterior de los mismos mediante la ejecución artesanal de los muros. Se colocan las piedras en sardinel pero, para conseguir una mayor durabilidad, se rellena el centro con hormigón en masa resistente al agua del mar (normativa EHE) con conectores metálicos verticales entre las distintas capas. Al hormigón se le añade un acelerante de fraguado para evitar pérdidas de lechada con la subida de la marea. La coronación se consigue mediante la coloca-

Los corrales de pesca de Chipiona y Rota constituyen un originalísimo conjunto histórico, cultural y paisajístico que es herencia de una cultura pescadora rural remota

ción y embutido de piedras mientras el hormigón no ha fraguado. En la fig. 8 se pueden comparar las secciones tradicional y moderna. Quizá convendría indicar que el coste de reparación-reconstrucción del metro lineal de corral ronda actualmente los 200 euros.

4. CONCLUSIONES

Los corrales de pesca de Chipiona y Rota constituyen un originalísimo conjunto histórico, cultural y paisajístico que es herencia de una cultura pescadora rural remota. Sus valores intrínsecos, tanto como de uso, los hacen merecedores de una especial atención por parte de los Organismos Oficiales competentes que ha desembocado en diferentes actuaciones como su declaración de Monumento Natural por parte de la Junta de Andalucía o su restauración por parte del Ministerio de Medio Ambiente.

Para la autoconservación, o explotación sostenible de los mismos, se está pensando en soluciones imaginativas con participación de la población local, basadas en la experiencia acaecida en la isla d'Oleron (France). Sería clave la organización voluntaria de ciudadanos aficionados interesados, la revalorización del oficio de "cataor" y de los recursos y productos derivados de la explotación de los corrales (ej: sello de calidad para los peces allí capturados). Otras vías como la adecuada explotación turística en verano con visitas guiadas o campos de trabajo están ya considerándose.

5. AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen la información y colaboración proporcionada por el Ayuntamiento de Chipiona y el Colectivo Amigos de la Naturaleza Scipionis (CANS). La disponibilidad de datos por parte de la Dirección General de Costas es, asimismo, reconocida. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Debande, B. And G. Jugieau (1992). *"Ecluses à poissons de l'île d'Oleron"*. Association pour la sauvegarde des écluses d'Oleron. Edita Ayuntamiento Saint Georges d'Oleron.
- Desse-Berset (1995). *"La pêche est au Port du jardin... Deux îles hier et aujourd'hui"*. Anthro pozoologica n° 21 pp 7-19.
- García – Bellido, A. (1947). *"La España del Siglo Primero de nuestra era"* (según P. Mela y C. Plinio) colección Austral n° 744. Ed. Espasa Calpe, 301 pags, 5ª ed 1987.
- Gutiérrez-Mas, J.M.; A. Martín, S. Domínguez and J.P.Moral (1991). *"Introducción a la geología de la provincia de Cádiz"*. Serv. Publ. Univ. Cadiz. 315 pp.
- Lapeña Marchena, O. (1993). *"El litoral gaditano: Chipiona, Aspectos geográficos y la huella humana"*. Informe inédito 69 pp.
- M.O.P.T. (Ministry of Public Works) (1992). *"Recomendaciones para Obras Marítimas, ROM 0.3-91. Oleaje. Anejo I. Clima Marítimo en el Litoral Español"*. Serv. Publ. Madrid. 49 pp.
- Muñoz-Pérez, J.J.; L. Tejedor and R. Medina (1999). *Equilibrium beach profile model for reef protected beaches*. Journal of Coastal Research vol. 15 (4), pp: 950-957
- Muñoz-Pérez, J.J. y Enríquez, J. (1998). *"Dinámica litoral de una unidad fisiográfica completa: Sanlúcar-Rota"*. Revista de Obras Públicas. Abril, pp: 35-44.
- Ruano Fernández, F. (1985). *Los pueblos de la provincia de Cádiz*.